



Imagen kellepics-en Pixabay

DESEO Y CREATIVIDAD UNA LECTURA PSICOANALÍTICA

Dra. María del Carmen Trejo Pérez

*Miembro de la Asociación Mexicana
de Psicoterapia Analítica de Grupos*

Definición de deseo

Definir el deseo no es tarea fácil, ya que enuncia lo esencial del sujeto. Debido a esto, el tema del deseo tiene un desarrollo en psicoanálisis.

Para Freud, el deseo escapa a la consciencia y encuentra vías indirectas para expresarse, como el sueño, el síntoma, el lapsus, el acto fallido. En La interpretación de los sueños (1900), Freud afirma que el sueño constituye la realización del deseo inconsciente. El deseo conserva una estrecha relación con la pulsión y con las primeras experiencias de satisfacción, que nunca vuelven a repetirse de manera exacta. Entonces, en el aparato psíquico, quedan las huellas mnémicas de aquella pérdida primaria que determina en el sujeto una búsqueda e intento de reencontrar aquello que nunca podrá recuperar de manera exacta y por lo tanto sufrirá, a lo largo de la vida, una satisfacción siempre fallida.

El deseo insiste en manifestarse, aun cuando la consciencia o el yo consciente lo desconoce. Un ejemplo de esto es el síntoma que, por medio de la escisión,

se convierte en una formación de compromiso entre la defensa y el deseo.

Hablar de deseo en psicoanálisis es hablar de la estructura misma de la subjetividad.

Para Lacan (citado por Recalcati, 2022), el sujeto se constituye como tal al ingresar en una red simbólica que lo antecede, ya que nada se encuentra fuera de la red de significaciones que enlaza las cosas unas con otras y dan forma a un mundo legible.

La sola entrada en el lenguaje implica una pérdida que origina una demanda que nunca obtendrá una respuesta que satisfaga por completo, porque estructuralmente ningún objeto puede ocupar el lugar de aquello que falta.

La pérdida y la incompletud caracterizan la entrada al orden simbólico. De ahí surge el deseo.

De acuerdo con Lacan (citado por Recalcati, 2022), el deseo se constituye en el campo del Otro, del

gran Otro que representa el lugar del lenguaje, de la ley y del reconocimiento.

Esta ley marca una imposibilidad estructural para el sujeto que no puede ser el objeto que complete al otro; que el otro tampoco está completo; y que no existe objeto alguno capaz de colmar definitivamente la falta. Así, al romper la ilusión de completud se inaugura el deseo por aquello perdido que, sin embargo, nunca estuvo verdaderamente presente. En esencia, estructuralmente no existe el objeto capaz de satisfacer de una vez y para siempre al sujeto y el deseo; entonces, no puede ser colmado y nace de la falta que siempre está presente, pero produce movimiento, creación, lazo social, arte. Para Recalcatti (2025, p. 67) el deseo es el reconocimiento positivo de una falta que anima la búsqueda.

La palabra “deseo” dice Recalcatti (2022, p. 24) no define el goce ilimitado sin ley, errático, exento de responsabilidad, ferozmente compulsivo, disoluto, sino la capacidad de trabajo, emprendimiento, proyecto, empuje, de creatividad, de inmersión, de amor, intercambio, apertura y generación.

Deseo no significa insatisfacción, sino fertilidad, generación, satisfacción consciente del reconocimiento, conocer la existencia de un horizonte de esperanza, logro, fruto, realización, visión, sueño, comunión sin promesa de liberación, singularidad, don y posibilidad.

Sin embargo, no hay que perder de vista que no existe deseo con potencia creadora que no incluya la castración, ya que no se puede tener todo, gozar todo, saber todo, ser todo. Es imposible.

No resistí la tentación de revisar el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* que define el deseo como el movimiento afectivo hacia algo que se apetece. Impulso, afán, anhelo, pasión.

En *Retratos del deseo* (p. 25, nota 3), Recalcatti brinda una definición etimológica. Deseo proviene del verbo latino desiderare. Deseo proviene de “estar bajo el cielo”, observando las estrellas en una actitud de atenta espera y búsqueda del camino. Sidera significa estrella en latín. El privativo de- indica la imposibilidad de seguir la ruta señalada por las estrellas, una condición de desorientación, de pérdida de referentes, de nostalgia, lejanía, pero también de reconocimiento positivo de la falta de lo que es necesario para la vida, la espera y la búsqueda de la propia estrella.

Coordenadas clínicas

Daré el nombre Erika a una joven en la tercera década de la vida quien estudió Letras Hispánicas. Desde pequeña, tuvo afición por los libros que abundaban en su casa gracias a que su padre es periodista y gran lector. Su madre estudió pedagogía y desde siempre ha sido maestra en escuelas privadas a nivel preescolar. Erika es la mayor de dos hermanas. La menor estudió pedagogía, es casada, vive en Guadalajara; la describe como la más rebelde y noviera.

Los padres siempre las han apoyado, tanto emocional como económicamente. Recuerda una infancia y una adolescencia felices, estudiando en escuelas que le agradaban, las vacaciones espléndidas y una vida, en general, tranquila.

Ha trabajado en varios periódicos como correctora de estilo, traductora y da clases de español a extranjeros.

Su sueño ha sido ser escritora y ha escrito, principalmente, cuentos cortos infantiles que le han publicado en una pequeña editorial.





Durante la pandemia, los padres insistieron en que regresara a vivir con ellos para mayor seguridad de todos. Recuerda que estaban verdaderamente asustados con las terribles noticias sobre las muertes ocasionadas por el Covid. Se sentían protegidos por el trabajo desde casa. Ella vivía preocupada ante la posibilidad de un contagio sobre todo que le ocurriera a su papá quien salía con mayor frecuencia al periódico. Eran tiempos en que un contagio significaba un elevado riesgo de morir. Nunca vio con tanta claridad la cercana posibilidad de morir. “si yo muero, no habrá recuerdo de mí. Necesito escribir una obra que me trascienda en el tiempo”.

Surgió el deseo de escribir su primera novela larga. Se dedicó a investigar épocas en las que supuestamente ocurrirían los hechos narrados; escribió varios argumentos; describió varios personajes, hombres, mujeres, jóvenes, adultos. Solo veía como el material se acumulaba.

Leyó varias autoras pasadas y recientes, tomó nota sobre los estilos de escritura y nada le cuadraba con nada. El material se seguía acumulando, haciendo más difícil tomar la decisión sobre qué escribir y como irle dando forma a ese cúmulo de información.

Por consejo de su padre, decide darse un descanso

a mediados del 2022 y olvidarse de la novela. Le molestaba que su creatividad estuviera bloqueada. Con los cuentos, previos a la pandemia, no sucedía así: por ejemplo, observaba la interacción de un niño con su mamá en un centro comercial y se le ocurrían algunas ideas que iba elaborando con dedicación, trabajo y esfuerzo imaginativo, para concluir en un cuento sobre un pequeño puercoespín.

Entonces, no entiende por qué no puede escribir. Una amiga le recomienda entrar a psicoanálisis. Venciendo sus resistencias iniciales, decide acudir conmigo. Me plantea que no quería venir, que no la vaya a internar, que va a venir poco tiempo, que la ayude pronto y que le urge desatorarse.

Yo tengo enfrente una mujer joven, bien educada, culta, formal, madura, poco rebelde (a decir de ella), soltera, independiente, que respeta las normas del deber ser, risueña, trabajadora, creativa, adaptada a la sociedad.

Durante una primera etapa del psicoanálisis, surgen creencias arraigadas de las cuales se sorprende. Por ejemplo, solo los hombres pueden escribir bien, bien a juicio del público quien los aprueba. ¿Qué le va a suceder a su novela larga ante la crítica? Fantasea con escribir bajo otro primer nombre y con el apellido materno. No con su nombre y el apellido del padre.

En una etapa posterior, se percató de que su deseo es subversivo del orden establecido por siglos: las mujeres no deben escribir. Ahí se encuentra parte de la dificultad que tiene para empezar a escribir. “¿Cómo se metió esa idea en mi superyó inconsciente?”, me pregunta en un tono de juego.

En una etapa posterior, es consciente de que la pandemia de Covid la colocó frente a la posibilidad de muerte de ella o de sus padres y demás familiares. Fueron muchos meses de ansiedad, incertidumbre, encierro y pláticas de sobremesa sobre las tristes noticias y como la ciencia médica no encontraba la solución efectiva. En este punto, es que surge el deseo de escribir una novela larga, que dijera algo importante, profundo, que ella pudiera darse a conocer como mujer de letras, mujer de ideas. Si moría, desaparecería y nadie la recordaría jamás, se perdería en el olvido: ese era un sentimiento angustiante.

Cuando reconoce en sí misma la idea de que sólo los hombres escriben novelas exitosas que hablan de héroes, batallas, grandes mitologías, entonces se

pregunta de manera consciente ¿y entonces de que puedo escribir yo, que sea de interés? Teme que sus temas no le van a interesar al gran público y sólo le espera el rechazo. Grandes autoras mujeres como Mary Shelley, Ursula K Le Guin, JK Rowling han sido excepcionales y no se puede alcanzar su sapiencia. Pese a todos estos sentimientos, no puede abandonar su deseo de escribir.

Abordaje a la luz del psicoanálisis. Aproximaciones teóricas

Para Freud, el deseo está relacionado con la búsqueda de satisfacción de una pulsión; el aparato psíquico tiende a reducir la tensión y volver a las experiencias de satisfacción que quedaron como huellas mnésicas. Es esencialmente inconsciente, está determinado por la historia infantil y la represión. El psicoanálisis es la vía principal para su conocimiento.

Para Hornstein (2022), la clínica psicoanalítica sólo puede ser abordada desde el paradigma de la complejidad, teniendo siempre presente la herencia, la infancia, la situación personal, la historia, los conflictos humanos, las condiciones histórico-sociales, las vivencias que ejercen una acción conjunta sobre la subjetividad del sujeto (Hornstein, 2022, p. 202). Su postura está en incluir lo individual, lo familiar y colectivo, lo social y lo histórico.

La cultura entreteteje prácticas, discursos, sexualidad, ideología, ideales y prohibiciones. La cultura incide en la valoración subjetiva de los individuos ya que los acontecimientos históricos, los cambios tecnológicos, las modificaciones en las estructuras familiares inciden en el psiquismo (Hornstein, 2022, p. 183). Estamos sostenidos por los vínculos y por la historia.

La madre impone al niño elecciones, pensamientos y acciones; se desestima el pensamiento autónomo del niño, vía la represión primaria o violencia primaria (Aulagnier, 1975, citada por Hornstein, 2022, p. 193), ya que la madre es portavoz de lo histórico, social, cultural.

El psiquismo es un sistema abierto y complejo que se transforma en los intercambios con personas, con ideas, con las etapas de la vida.

Adquirir el lenguaje es una conquista del cual el niño tiene que apropiarse y lo habilita para pensar, lo que implica el dudar sobre lo pensado y el duelo por la certeza y en consecuencia renunciar a encontrar a alguien que garantice lo verdadero y lo falso.

Es cierto que el niño nace en una atmósfera de deseos y discursos, pero también tiene márgenes de libertad para crear su propia subjetividad ya que el aparato psíquico es creador.

El tratamiento psicoanalítico implica el arribo de lo nuevo. (Hornstein, 2022)

El psicoanálisis favorece ciertas posibilidades de transformación que están muy alejadas de toda moral de adaptación al discurso establecido y de toda ideología de los imperativos de la cultura (Recalcati, 2025, p. 85)

La experiencia en psicoanálisis es la de convertir la fuerza en forma para generar una nueva configuración del deseo; o sea, aquello que aún espera un sentido, una invención, un esfuerzo de subjetivación inédita para darle una nueva forma a lo que puede producirse, construirse de otra manera y así darle un nuevo sentido interno. Es cierto que

Imagen Willgard en Pixabay



la inspiración sólo puede surgir del trabajo, de la perseverancia y del esfuerzo creativo a través del propio compromiso de transformación.

En psicoanálisis, el inconsciente no está dado de entrada, no está totalmente determinado, sino que es la oportunidad para producir, para realizar una invención, un impulso hacia la transformación (Recalcatti, 2025, p 86).

Recalcatti afirma, categórico, que el deber ético del individuo es el de asumir su propio deseo inconsciente. Lo más común es elegir una vida protegida de la fuerza del propio deseo, elegir una vida “al servicio de la demanda de los demás” (2025 p. 60) que no ofrece la satisfacción esperada. Para el psicoanálisis, importa la decisión de un sujeto de escuchar el llamado de su deseo, cueste lo que cueste en monto de angustia, de extrañeza de sí mismo, de ruptura con las reglas de su entorno, de la destrucción del orden preexistente, del trauma ante la construcción de algo diferente. A partir de ese momento, el sujeto vive en infracción, subversión, desorientación, sentimientos de depresión, vértigo por la desviación subjetiva del código simbólico de referencia ya que se separa de la demanda del Otro y se siente como lanzado al vacío.

Para el psicoanálisis, no hay adaptación posible, no hay adaptación conformista, no hay renuncia progresiva al deseo. Permite experimentar lo diferente ante la pregunta ¿en verdad, qué quiero?, cuya respuesta conduce hacia el acto de apropiarse de su deseo.

El filósofo Jorge Portilla (1984) escribió que todo valor (ético), al ser interiorizado por el sujeto, aparece rodeado por un aura de exigencias, dotado de cierto peso que lo lleva del mundo de las ideas

hacia el mundo de lo real: el valor solicita, exige su realización en el mundo de lo real.

Un acto, un movimiento de adhesión es una respuesta afirmativa que se llama deber, o sea que conlleva un movimiento de compromiso serio, tácito, desde hoy y hacia el futuro. Se establece un compromiso íntimo y profundo de pacto consigo mismo para sostener un valor en la existencia.

Ahora bien, el hecho de defender el propio deseo rompe el pacto. El sujeto se coloca en un lugar de no solidaridad con el valor y con la comunidad cultural que creó el valor. El sujeto se niega conscientemente a seguir participando en la realización del valor. Es una acción directa e indirecta que alude a otros, sus manifestaciones impactan la realidad externa quedando a la vista de todos. Finaliza diciendo que el sujeto adquiere lucidez cuando tiene la conciencia clara del condicionamiento histórico de la cultura, la clase, de la nacionalidad, del carácter, del pensamiento de otros.

Recalcatti (2025, p. 72) señala que el psicoanálisis insiste en preservar una concepción conflictiva de la relación entre el programa del deseo y el programa de la cultura, confirmando lo que Freud afirmaba: estar en la cultura es estar en malestar y aclara que el inconsciente freudiano no exige su propia satisfacción, ignorando las leyes sociales.

El psicoanálisis es una teoría y una técnica que defiende el carácter singular del deseo inconsciente y para que el deseo inconsciente sea efectivo, capaz de realización, exige el encuentro con un límite o experiencia de castración, sin esta función estructurante se quedaría en mero goce (Recalcatti, 2025, p. 74). Sabemos que el goce destruye toda actividad

Imagen kellepics-en Pixabay





sublimatoria. Entonces, es necesaria la desaparición del goce inmediato, que no conoce transiciones, intercambios ni encadenamientos simbólicos porque se encuentra cerrado sobre sí mismo, para que surja la creatividad con un mayor grado de complejidad mental. El deseo sólo puede activarse a condición de que ese goce conozca un tiempo de espera, de pérdida y de castración.

El deseo reprimido no puede borrarse, abolirse, ni neutralizarse y no cesa de perturbar la vida ya que tiende a retornar y suele ser agobiante (Recalcati, 2025, p. 83). El deseo es algo que no permite ser colonizado del todo por el deseo de alguien más, se resiste a la sugestión, pues, el deseo debe estar sostenido por el compromiso subjetivo de cada sujeto. “El deseo se encuentra en espera de ser pensado” (Recalcati, 2025, p. 84), tiende al futuro, espera un sentido, un esfuerzo de subjetividad inédita, espera ser reescrito de otra forma.

El inconsciente por venir es un inconsciente más en el futuro que en el pasado porque es una forma aún por producir, aún por inventar. El inconsciente por venir es la producción de un conocimiento sobre sí mismo que muchas veces se ha mantenido en la vida anímica, como un misterio por esclarecer. Así, en la experiencia de realización del deseo inconsciente ocurre la experiencia de dar una nueva versión de los hechos, diferente a la continua repetición (Recalcati, 2025, p. 86).

Trabajo clínico

Imposible resumir un proceso psicoterapéutico en tres párrafos. Espero contar con su benevolencia. El

trabajo ha sido arduo, profundo y de varios años. He seleccionado muy escaso material restringido al tema del deseo ya que fue el motivo de consulta y lo que dio origen al presente escrito.

En el trabajo clínico, el encuadre, la escucha flotante y la invitación a asociar libremente, preparan a la paciente para que escuche su deseo acallado, para que ella pueda descubrir los detalles de su propio deseo, responsabilizarse de éste y actuar en consecuencia, con valentía.

En la realidad real, predomina el discurso patriarcal que ella misma ha introyectado y le interpreto en cómo ha colocado ese discurso como un obstáculo personal.

Manifiesto un honesto interés por los temas que plantea. La escucho.

Cuando me habla sobre su obra, interpreto las proyecciones de su propia vida:

- ¿Consideras que tu papá es socialmente más importante que tu mamá, quien ha sido maestra y ama de casa?
- En tus cuentos infantiles, la moraleja enseñaba al niño a adaptarse a la realidad.
- Ahí haces lo mismo que tu mamá, educas niños preescolares para que se vuelvan obedientes.

• Te identificas con tu mamá, actúas como ella y devalúas a ambas. En la novela, los personajes adultos tienen que construir su propia realidad, una nueva

realidad; tienen que romper con las reglas establecidas para tener algo importante que narrar.

- El personaje femenino va tomando forma, según me cuentas, pero no se puede rebelar de manera abierta. Yo veo que manifiesta tu propia sumisión. Prefieres cambiar de argumento en vez de que ambas se enfrenten al sistema: o sea, la mujer de la novela y tú, quién la está escribiendo.
- Tu mencionaste que dejar recuerdos en otras personas se hace a través de realizar lo imposible: Tu personaje puede realizar lo imposible. ¿Y qué es eso? me pregunta de manera juguetona y provocadora.

Su proceso de psicoanálisis no ha sido fácil ni rápido, aunado a la tarea que ella se impuso como objetivo. Le ha invertido sufrimiento, dudas, desvelos, desesperarse, abandonar los escritos, retomarlos, enfrentarse a sentimientos como odiar escribir, amar escribir, encontrarse a sí misma en cada personaje y sentir vergüenza y temor de revelar demasiado a otros, coraje, valentía, noches de insomnio, falta de apetito. Los descubrimientos que ha hecho de la dinámica de su familia la han sorprendido, las conclusiones sobre su infancia la han desconcertado ya que le hablan de sobreprotección e inseguridad de sus padres. Ella misma se ha colocado en otro rol familiar.

Escribió una novela de 390 páginas. Solicité su permiso para dar a conocer algunos datos y le di a leer lo que escribí a continuación. Estuvo de acuerdo en que lo puedo dar a conocer.

La novela: la historia de una mujer adolescente que se hace adulta en las décadas de los 60, 70 y 80. Relata los cambios mundiales durante esa época, los cambios sociales en México y cómo impactaron a nivel individual. La protagonista vive en unión libre, se hizo un aborto en una institución hospitalaria, no clandestino, a pesar de que estaba prohibido el aborto en esa época. Estudió en la universidad, dejó el catolicismo y se construyó su propia religión con hinduismo, budismo y yoga. Hace voluntariados en instituciones que atienden mujeres en situación vulnerable.

A su manera, la mujer de la novela cambia el mundo y lo hace con mujeres heroicas que logran transformar su realidad y de varias maneras se hacen acompañar de varones solidarios dentro de una subcultura “hippie”.



A nivel personal, Erica comprendió su herencia femenina, revaloró a sus abuelas, quienes vivieron esos cambios culturales y de cómo la abuela materna había educado a su madre, quien tuvo que renunciar a sus aspiraciones profesionales por atender un hogar. Idealiza menos al padre y agradece su protección, la cual ya puede nombrar.

En la actualidad, Erika está contenta porque su novela fue aceptada en una editorial. Nada complacida durante las reuniones con el editor quien le manda cortar párrafos que ella considera esenciales para la mejor comprensión de la trama. Defiende su postura y a veces consigue que tal párrafo persista y otras no. Ya lleva muchas páginas recortadas. No ve claro para cuando se vaya a publicar.

Continúa asistiendo a sus sesiones de psicoanálisis. No fue corto, ni rápido y aún hay mucho por trabajar.

Consideraciones finales

El deseo define la estructura misma del sujeto ya que dicha estructura surge de un campo interpersonal de la cultura, del lenguaje, del deseo del otro, del reconocimiento de la ley.

Paradójicamente, existe una imposibilidad estructural ya que el sujeto no puede ser el objeto que complete al otro (quien también está incompleto), ni ningún objeto puede completar al sujeto; no existe objeto capaz de satisfacerlo totalmente. De esta incompletud, nace la falta y el deseo que se va a traducir en un movimiento de búsqueda, se va a convertir en desarrollo de la capacidad de trabajo,

amor, intercambio, apertura, esperanza y realización singular.

Para Freud, hay un determinismo en la concepción del inconsciente que reduce todo el pasado a la infancia, a lo que ya estaba escrito, como causa primaria de todo lo que sucederá después en la vida de ese sujeto. Sanar es recordar la huella mnésica originaria de las ideas y superar el velo de la represión. No toma en cuenta el futuro.

Hornstein pone de manifiesto la necesidad de plantear el paradigma de la complejidad para un abordaje psicoanalítico donde se incluya lo individual, lo familiar, lo colectivo social, las condiciones histórico sociales y las múltiples vivencias que ejercen su influencia sobre la subjetividad del sujeto. Para este autor, hay una especie de psiquismo determinado por los hechos de la infancia y un psiquismo abierto o aleatorio, impredecible y azaroso que se va escribiendo durante la vida y que el proceso analítico ayuda al advenimiento de lo nuevo en el inconsciente.

El psicoanálisis no acepta que el objetivo del tratamiento sea la adaptación a la realidad, tampoco el imperativo del discurso establecido por la cultura. Estar en la cultura es estar en malestar. La cultura, la educación, la crianza moldean a los sujetos para reprimir los deseos propios que nunca son silenciados del todo, ya que retornan como sueños, síntomas o actos fallidos.

En ocasiones un evento traumático o catastrófico como la pandemia de Covid 19 es el estímulo para que el deseo se haga presente: "Si yo muero, no habrá recuerdo de mí. Necesito escribir una obra que me haga trascender en el tiempo."

El análisis enfrenta al sujeto con lo que incide en el

propio psiquismo: la infancia, la educación, la cultura, la ideología, la clase social, la historia, la tecnología y de cómo todo ha quedado en el inconsciente, conformando la subjetividad.

En la relación entre psicoanalista y paciente no se da una simple repetición de vínculos en la transferencia, sino que es la oportunidad de construir un vínculo nuevo, una nueva posibilidad para el sujeto, de crear su propio inconsciente al permitir pensar de otra manera la propia historia, dando una nueva configuración histórica, permitiendo la creación de un nuevo inconsciente. Recalcatti ve en la memoria una interpretación personal, subjetiva del pasado que en el proceso de análisis por medio de la elaboración de lo recordado va construyendo y produciendo un nuevo inconsciente, como una construcción retroactiva, que da forma a la vida en el futuro y nos devela los misterios de la sublimación.

La paciente se enfrentó a su bloqueo para escribir, en donde ha hecho una revisión para una elaboración de lo recordado con los recursos subjetivos que ha podido construir a través del análisis. Analizar las ideas que le impedían pensar con libertad; ver en donde reprimía sus sentimientos y por qué; defender su deseo a pesar de enfrentarse al código simbólico universal del patriarcado y de la cultura; asumir su lugar en la disidencia al entrar en territorio prohibido por la cultura; estar dispuesta a pagar el costo de la subversión e iniciar el camino de la productividad, de la creación femenina y llevar a sus personajes por el camino de lo imposible. Por ejemplo, describe la manera en que el catolicismo de algunos personajes da paso a una religión panteísta, a una espiritualidad ecléctica, durante las décadas de los 60 y 70.

Hoy enfrenta la realidad con la editorial y con su editor, lo hace defendiendo su novela con valentía. 

BIBLIOGRAFÍA

Recalcatti, Massimo (2025). *Elogio del inconsciente. Doce argumentos en defensa del psicoanálisis*. Paradiso Editores: México.

Recalcatti, Massimo (2022). *Los retratos del deseo*. Paradiso Editores: México.

Portilla, Jorge (1984). *Fenomenología del relajo y otros ensayos*. FCE: México

Hornstein, Luis (2022). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. capítulo VII : lo inconsciente reprimido y represor*. pp 181- 203. FCE: México.